
Liderazgo y espiritualidad

“El espíritu de sacrificio y el deseo de servir son elementos esenciales necesarios para alcanzar este objetivo”.

(Voces Maristas, cap.3 - H. Seán D. Sammon)

H. Walberson Martins
Coordinador pastoral del Colegio Águas Claras
Provincia Brasil Centro-Norte



Soy del estado de Pará, de un pueblo llamado Igarapé Miri, que significa pequeño camino de canoas. Soy el mayor de una familia de tres hijos. Natalina Martins, mi madre, y Valdecir Martins, mi padre. Son personas sencillas, pero con una espiritualidad muy profunda y práctica. Mis hermanos Wanilson Martins y Wanderson Martins son una referencia de amistad y empatía.

Dios me llamó desde el corazón de mi familia a una edad muy temprana. A los 15 años entré en el seminario diocesano y permanecí allí durante 10 años; allí crecí como ciudadano y como cristiano. Hoy vivo mi vocación y misión en la Provincia de Brasil Centro-Norte desde 2020, cuando ingresé en el Colegio Marista de Belém en Pará (Amazonia), asumiendo la misión de pastoralista. Luego me desempeñé como profesor de educación religiosa y coordinador de pastoral en Varginha – MG; He trabajado en varios frentes, entre ellos: director de Deporte y Ocio del municipio de Ananindeua – PA, profesor de filosofía y música, secretario, etc. Todo por la gracia de Dios y la intercesión de María y del P. Champagnat.

Comienzo mi reflexión sobre la espiritualidad del líder situándome, como laico, en pastoral. Puedo decir que soy un amante de la juventud, siguiendo las huellas de Champagnat, creyendo en la posibilidad de otro mundo posible y en el crecimiento personal y comunitario en todos los ámbitos de la vida humana. Ser pastoralista en las escuelas maristas hoy es asumir la causa de Jesús de una manera más radical, ser una presencia significativa entre las personas, contribuir a su felicidad y ser un testimonio positivo y un punto de referencia para los niños, adolescentes y jóvenes, y mostrar que vale la pena vivir y asumir la vocación en el mundo de hoy.

Sabemos que la evangelización de los niños y adolescentes es uno de los principales pilares del trabajo de todas las escuelas maristas. Nuestro objetivo es dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar. Las actividades pastorales tienen que proporcionar fundamentos cristianos a los niños y adolescentes a través de la lectura, la música, la catequesis y la práctica de la solidaridad en diversos proyectos. Por eso es muy importante la misión del laico que habla del carisma en las escuelas. No lo digo sólo para los pastoralistas, sino que todos los colaboradores que trabajan en una escuela deben hacerlo en pastoral.

La pastoral y su espiritualidad

El dinamismo de vida y de servicio de un líder pastoral, a cualquier nivel, no se puede comparar con el de los líderes políticos o de otros sectores de la sociedad. La diferencia no es técnica, es una diferencia espiritual y ética que surge del corazón de Dios. Él es la referencia perfecta. Por eso San Pablo aconseja: “Renovad vuestro espíritu y vuestra mente. Revestíos del hombre nuevo” (Epístola a los Efesios 4: 23-24).

Por eso dice el salmista: “El que confía en el Señor es como el monte de Sión; nada puede hacerle temblar, porque permanece firme para siempre” (Salmo 125, 1). “Dichosos los que tienen fuerza en ti y se deciden a seguir adelante, y los peregrinos, cuando atraviesan el valle de la sequía, lo convierten en un manantial burbujeante, porque tú los dotas de las bendiciones de la lluvia; caminan cada vez con mayor entusiasmo y ven a Dios” (Sal 84,6-8).

La vida del instituto hoy debe basarse en una espiritualidad impregnada del espíritu de Dios, que nos sostiene. Debemos cultivar esta sintonía con Jesús, que es el centro del carisma, y confiar en su divina providencia.

Consecuencias de descuidar la vida espiritual

El debilitamiento del líder por la vida espiritual le lleva a alejarse de la mentalidad evangélica y a debilitar su pasión por el servicio gratuito en favor del Reino de Dios y del carisma marista.



Cuando esto ocurre, poco a poco el líder comienza a adoptar actitudes contrarias a la vida de Jesucristo, el servidor por excelencia, que pasó algún tiempo en este mundo haciendo el bien (cf. Hch 10,38).

Cuando el pastor se olvida de la vida espiritual y la descuida, comienza un proceso de corrosión interna que lleva al líder al estrés, al cansancio, al desánimo, al miedo, a la inseguridad, a la crisis, a la dispersión, a la agresividad y al debilitamiento psicológico y moral.

El abandono de la vida espiritual, cuando es profundo, coloca al líder como en un tobogán resbaladizo que lo aleja de su impulsividad y de sus necesidades, llevándolo casi inevitablemente a caer en la autorreferencia, la autosuficiencia la independencia, la arrogancia, la despreocupación por sus dirigidos, la corrupción, las adicciones o las desviaciones morales en la esfera afectiva. De hecho, esto es lo que vemos en la realidad y nadie está a salvo. Por eso San Pablo advertía: “Si alguno piensa que puede mantenerse en pie, que tenga cuidado de no caer” (1 Corintios 10:12).

Apartarse de la vida espiritual es huir de la fuente de afecto que nos permite servir como se debe, y afrontar las cruces de la misión con serenidad y determinación. “Nadie vence por sus propias fuerzas” (1 Samuel 2:10). Aquí podemos mencionar al propio fundador, el P. Champagnat, que nos mostró la importancia de apoyarnos en las personas y en María. Al darse cuenta de ello, el líder sabio que desea servir y caminar según el carisma, y es consciente de sus propias debilidades, se abre continuamente para ser alimentado por la fuerza divina, que es la fuente del carisma, ya que Dios responde a nuestras debilidades (cf. Rm 8,26).

Sabemos que muchas veces nuestro día a día en las escuelas nos obliga a llenar nuestro tiempo con las tareas más burocráticas, y por eso acabamos olvidando esta llama que se encendió en el corazón de Champagnat y que necesita vivir en nosotros, porque necesitamos cambiar.

Sólo así difundiremos el carisma que el Padre Champagnat idealizó. Al hacerlo, validaremos mejor nuestra gestión y nuestras acciones sabiendo que el mundo, fuera y dentro de nuestras escuelas, se basa en la rapidez y la fluidez, pues nuestro papel es presentar algo que sea denso en la vida de las personas.

Comunión con Jesús y fecundidad

No hay lugar para la autosuficiencia para el líder pastoral. Por eso, Jesús advirtió a sus discípulos diciéndoles: “Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta; y todo el que da fruto, lo poda, para que dé más fruto todavía. Vosotros estáis limpios por las palabras que os he dicho. Permaneced en mí y yo permaneceré en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vida, así tampoco vosotros podéis dar fruto si no permanecéis en mí” (Jn 15, 1-4).

Jesucristo no quiere discípulos estériles como sarmientos ladrones, que sólo consumen energía pero no producen nada. Para que una buena rama produzca fruto debe estar conectada al tronco para obtener alimento. Ninguna rama produce fruto por sí misma; ninguna rama tiene autonomía para generar vida y producir fruto si no está conectada al tronco. Lo mismo ocurre con los discípulos de Jesús. El fruto que hay que producir es el amor, y un líder que no ama es inútil, egoísta y se vuelve estéril; el amor es lo que nos hace más grandes, y sólo a través del amor llevaremos a cabo una educación evangelizadora.

Jesús nos enseña que existe una relación de dependencia entre el maestro y el discípulo. No somos espiritualmente autónomos. La Iglesia es sumisa a Cristo y sólo en condición de dependencia y comunión puede serle fiel. Todo líder marista que se aísla se debilita y muere. Entre los maristas no hay lugar para líderes independientes, aislados, autosuficientes. La fidelidad al liderazgo en

favor de la educación evangelizadora, para el pastor, depende de su comunión con el carisma convertido en espiritualidad y con la comunidad educativa. Quien sigue sus propios instintos e ideas no ama el carisma. La comunión con el carisma y la espiritualidad genera fecundidad en el servicio del liderazgo.

Por último, recordemos el recordatorio de Jesús a Marta. “¡Marta, Marta! Te preocupas y te turbas por muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte y no le será quitada” (Lc 10,41-42). El buen líder marista debe saber condensar acción y contemplación, trabajo y oración, discernimiento y decisión, fe y razón. Por tanto, ¡ni Marta ni María! El líder marista está llamado a ser “contemplativo en la acción” y “activo en la contemplación”. Contemplar en la acción significa actuar con la mirada puesta en Jesús, pensando cómo lo haría Él en nuestro lugar. Ser activo en la contemplación significa poner en oración nuestra misión y sus desafíos. “Todo lo que hagáis, de palabra o de obra, hacedlo en nombre del Señor Jesucristo” (Col 3,17).

Medios al servicio de la vida espiritual

1- La Palabra de Dios: la sabiduría la forman los amigos de Dios, sus jefes y los profetas (cf. Sab 7,27). Toda la Escritura está inspirada por Dios y sirve para enseñar, para refutar, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, preparado para hacer el bien (cf. 2 Tim 3,16-17). El profeta Jeremías, que sufrió fuertes dramas, se alimentaba de la Palabra de Dios: “Cuando recibí tus palabras, las devoré. Tu palabra fue fiesta y alegría para mi corazón” (Jr 15,16).

2- Oración personal: la oración es escuchar la voz de Dios y dialogar con él, ante quien presentamos nuestra vida, nuestros dramas, amenazas, debilidades y sueños con esperanza y sinceridad. A través de la oración, el líder marista pone su confianza en Dios y en María, en quienes se apoya, se fundamenta y crece. El Padre Champagnat se alimentó espiritualmente en los momentos difíciles y encontró la fuerza y el consuelo necesarios para continuar su misión. Un líder pastoral que no practica la oración tiende a ser más vulnerable. La oración es una experiencia de confianza (fe) en la bondad de Dios Padre, con quien siempre podemos contar. La certeza de su presencia invisible nos aporta seguridad interior. Por otra parte, la oración es un acto de libertad porque podemos expresar a Dios nuestros sentimientos y necesidades (cf. Mt 7,7-8).

3- Los sacramentos: en los sacramentos tenemos la oportunidad de vivir una experiencia especial de intimidad con Dios, especialmente a través de la eucaristía y la reconciliación. La eucaristía es Cristo, el pan vivo que nos alimenta espiritualmente. El sacramento de la reconciliación nos da la gracia de encontrar la misericordia divina mediante el perdón de nuestros pecados. Los sacramentos nos alimentan, renuevan, animan y fortalecen.

4- Retiros y desiertos: otro medio muy significativo de crecimiento espiritual para los líderes es la experiencia de los retiros espirituales. Es un tiempo de parada, silencio, descanso, oración, meditación, autoevaluación y renovación espiritual. En los retiros, sobre todo si son de larga duración, tenemos la posibilidad de un relanzamiento espiritual al asumir nuevos compromisos de vida.

5- Estar entre los niños: “Para educar bien a los niños, hay que quererlos y amarlos por igual”, decía el P. Champagnat, por lo que es muy necesario para nuestra vida espiritual estar con ellos, porque nos enseñan a diario.

La vida espiritual surge de la confianza en la presencia de Dios, que acompaña a sus siervos para que no fallen. San Pablo dice: “Somos atribulados por todas partes, pero no desmayamos; somos puestos a prueba, pero ningún obstáculo nos vence; somos perseguidos, pero no abandonados; somos abatidos, pero no destruidos” (2 Co 4,8-9).



En el libro del Eclesiástico encontramos este mensaje: “Hijo mío, si te presentas para servir al Señor, prepárate para la prueba. Únete al Señor y no te separes de él, para que en el último día seas exaltado. Confía en el Señor, y él te ayudará; endereza tu camino y espera en el Señor” (Ecl 2,1.3.6). La vida espiritual da un nuevo sentido a nuestra existencia, permitiéndonos servir siempre con alegría, optimismo y generosidad.

Por eso, maristas de Champagnat, sabemos que los desafíos que enfrentamos en la misión son innumerables, pero no nos desanimemos, cuidemos nuestra vida espiritual. Abracemos el futuro con esperanza y con los pies bien firmes en el suelo de la realidad que nos rodea. Cuidemos la espiritualidad y la cercanía a Dios, a María y a Champagnat; ellos nos ayudarán mucho en la misión de conducir y evangelizar.

Que la Virgen, San José y San Marcelino Champagnat intercedan por nosotros, para que sigamos firmes en nuestra misión evangelizadora, con vistas a la construcción del Reino y de una sociedad justa y solidaria.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it